

**VIOLENCIA POLICIAL Y DEMOCRACIA EN DISPUTA.
EL SURGIMIENTO DE UNA POLÍTICA SEXO/GENÉRICA
DURANTE LA TRANSICIÓN URUGUAYA (1980-1989)**

Diego Sempol¹

RESUMEN

Durante la transición democrática (1980-1989) surgieron por primera vez en la historia uruguaya dos organizaciones homosexual-lésbicas que buscaron luchar contra las razzias policiales y denunciar los estrechos límites de la nueva democracia. Este artículo analiza en primer lugar la relación entre estas organizaciones y la violencia estatal a efectos de comprender los motivos de su aparición en un marco en el que no hubo una estructura de oportunidad política para una acción colectiva de este tipo. Y en segundo lugar pretende abordar el estudio de los marcos interpretativos de ambos grupos, procurando hacer especial énfasis en los aspectos relacionados con la democratización de los años ochenta, a efectos de resaltar los aportes y contribuciones de este movimiento al proceso de transición.

PALABRAS CLAVE

Transición democrática. Movimiento homosexual lésbico. Uruguay.

¹ Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República Uruguay (UdelaR). E-mail: sempol.diego@gmail.com

Introducción

En Uruguay, aparecieron en el espacio público por primera vez, durante la transición democrática de los años ochenta,² dos organizaciones que politizaron la identidad sexual: la Fundación Escorpio del Uruguay (1984) y Homosexuales Unidos (HU, 1988). Ambos grupos formularon durante esta etapa reclamos en clave ciudadana e instalaron debates sobre su situación de subordinación social y los límites de los procesos de democratización en curso.

Este artículo busca, en primer lugar, analizar el surgimiento de ambas organizaciones homosexual-lésbicas como una respuesta a la violencia policial y a la discriminación social existentes. A efectos de comprender este proceso se trabajan los motivos por los cuales los individuos se involucraron en un activismo de alto riesgo o costo,³ prestándose especial atención a la dimensión emocional generada por la solidaridad grupal y al impacto de los procesos identificatorios producidos al militar por una causa. Y en segundo lugar, el texto aborda el análisis de los marcos interpretativos de ambos

² La historiografía uruguaya (CAETANO; RILLA, 1987; CAETANO, 2005) caracterizó a este período con dos momentos consecutivos: uno denominado “dictadura transicional” (1980-1984) y otro llamado “transición democrática” (1985-1989).

³ El activismo de alto costo es aquel en donde las consecuencias o costos por participar no son claros y pueden exponer a la persona a graves perjuicios morales, jurídicos, físicos o económicos. (MCADAM, 1986; DELLA PORTA, 1988; LAITIN, 1995; LOVEMAN, 1998) para explicar las formas de involucramiento de las personas en un activismo de este tipo ponen el acento en los lazos personales (parentesco, amistad), y subrayan la importancia de factores motivacionales, una identificación ideológica fuerte con los valores del movimiento y la integración en redes sociales que promueven que los individuos se mantengan coherentes con sus creencias o valores más allá de los riesgos que enfrentan.

grupos subrayando cuales eran para estas organizaciones los sentido que debía condensar la nueva democracia, a efectos de reintegrar un poco de contingencia al proceso histórico y complejizar los acercamientos centrados exclusivamente en las visiones procedimentales sobre la democracia (LESGART, 2003). Además, se pretende que esta perspectiva contribuya a problematizar los estudios sobre la transición, los que según Hershberg y Jelin (1996), centraron su atención casi exclusivamente en los temas y problemas referidos en la *institution-building* descuidando el aporte de los movimientos sociales a los procesos de democratización.

Para la investigación se utilizaron fuentes primarias (noticias en prensa, publicaciones de las organizaciones y documentos e informes internos) y se realizaron 38 entrevistas semiestructuradas a militantes de ambas organizaciones⁴. La metodología utilizada para interpretar la información fue el análisis de contenido cualitativo simple, siguiendo la estrategia tripartita que presenta tanto la escuela americana (STRAUSS; CORBIN, 2002; MILES; HUBERMAN, 1994; GLASER; STRAUSS, 1967) como la española (CANALES, 2014; VALLES, 2014; IBÁÑEZ, 1979). A lo largo del artículo se presentan varias citas que ejemplifican e ilustran el análisis.

⁴ Por razones éticas, aquellas personas que solicitaron mantener su anonimato son introducidas en el texto con nombres de pila falsos y una breve caracterización de su perfil que permita contextualizar sus palabras.

Redemocratización y violencia policial

Luego de la derrota del proyecto político militar en el plebiscito de 1980 (el 57,9 %, votó en contra de la reforma constitucional que busca perpetuar a las Fuerzas Armadas en el poder) se inició el camino de apertura política marcado por una continua negociación entre los dirigentes políticos y las Fuerzas Armadas, con el trasfondo de una fuerte movilización de la sociedad civil (estudiantes, cooperativistas, sindicatos) y la conformación de un bloque opositor. En 1984 se selló el pacto del Club Naval, donde se definió la “salida” entre los partidos políticos (no participó el Partido Nacional pero sí parte de la izquierda no proscripta) y las Fuerzas Armadas (FFAA), y se inició el proceso de electoral que concluyó con la victoria de Julio María Sanguinetti (Partido Colorado, PC) con el 41 % de los votos, bajo la consigna “cambio en paz”.⁵

Con el nuevo gobierno se produjo la reinstalación del sistema “partidocrático” (CAETANO; RILLA; PÉREZ, 1987),⁶ lo que quitó espacio significativo a los movimientos sociales. Se reeditó el desarrollo de formas institucionalizadas de hacer política que implicaron desafíos

⁵ El Partido Nacional es un partido de centro derecha, con base electoral mayoritaria en el mundo rural y más cercano a la Iglesia Católica. El Partido Colorado es un partido de centro derecha, con base electoral mayoritaria en las ciudades que fue protagonista de la construcción de un estado de bienestar a principios del siglo XX.

⁶ Estos autores señalan que la historia política uruguaya es equivalente a la historia de sus partidos políticos debido a su centralidad en la historia local, al extenso repertorio de funciones y tareas que desempeñan (equilibrios poliárquicos e involucramiento ciudadano de casi toda la población) y a la articulación operativa que tienen con otros actores (grupos empresariales, sindicatos, FFAA).

particulares para las organizaciones homosexuales montevidéanas. Durante ese período se abordan temas como la amnistía para los presos políticos y la regularización del aparato estatal. Pero entre 1985 y 1989 las FFAA veían con preocupación el desarrollo de causas judiciales que citaban a los tribunales a militares acusados por violación de derechos humanos durante la dictadura. El riesgo de desacato de los militares promovió la aprobación en 1986 de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado⁷, norma cuya vigencia sería confirmada a través de un referéndum en 1989. De esta forma, en Uruguay no hubo durante la siguiente década ningún tipo de investigación judicial sobre la violación de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar (1973-1984).

A su vez, durante la transición en Montevideo se mantuvo la persecución policial a homosexuales y travestis a través de *razzias*⁸ y el fichaje de los detenidos. La policía, amparándose en el Decreto 680/980⁹, protagonizó dos momentos de fuerte persecución: el primero, entre 1982 y 1984 (se detenía a homosexuales en fiestas privadas, bares o en la calle), y el segundo pico, entre 1988 y 1989 mediante la realización de *razzias* en

⁷ La Ley 15.848 estableció que había caducado el ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados entre 1973 hasta el 1.º de marzo de 1985.

⁸ La *razzia* consiste en un operativo donde se cerca un local, una calle, una cuadra, una manzana o un barrio, y se traslada en forma forzosa a la gente atrapada por el cerco a comisarías u otras dependencias policiales.

⁹ Este decreto permitía detener a las personas en “averiguación” durante 24 horas a efectos de confirmar su identidad, registrar si estaban requeridos o si existía algún tipo de consumo de drogas, etc.

boliches de encuentro homosexual y lésbico.¹⁰

A este problema debe sumarse la extorsión de policías a homosexuales a efectos de evitar el fichaje, dificultad que afectó en particular a homosexuales de clase media. Todos estos abusos generaron un malestar importante, que en el contexto de transición democrática, cuajó en setiembre de 1984 en la creación de la primera organización homosexual uruguaya: Fundación Escorpio del Uruguay (Grupo de Apoyo y Acción Homosexual). Algunas dimensiones que pueden permitir comprender este proceso de transformación del malestar individual en una acción colectiva de alto riesgo o costo se analizan a continuación.

La violencia estatal como una amenaza

Varios integrantes de Escorpio habían sido previamente víctimas directas de las extorsiones perpetuadas por agentes policiales, quienes, aprovechando el autoritarismo moral del régimen cívico militar y la práctica

¹⁰ Las lesbianas mantenían patrones de sociabilidad (círculos cerrados de encuentro con rigurosos procedimientos de acceso) que implicaban una relación distinta con el espacio público, lo que generaron que la persecución policial en Montevideo no las afectara tan persistente como a homosexuales y travestis. Si bien en algunos casos se detuvo a lesbianas esta fue la excepción. La violencia en estas vidas, según se desprende de las historias recopiladas en Montevideo para esta investigación, estuvo vinculada a la imposición del matrimonio heterosexual y del mandato reproductivo, las formas de control familiares y de pares, la internación en ocasiones (clases medias y medias altas) en centros de salud mental o las denuncias a la policía por parte de un familiar (corrupción de menores, consumo de drogas). La población travestis fue perseguida en forma permanente por la policía durante los años ochenta con el pretexto de que era ilegal el ejercicio del comercio sexual en la calle. El análisis de esta realidad no se incluye en este artículo en forma central en la medida que las organizaciones trans recién surgieron en este país en los años noventa

policial de fichar a homosexuales, explotaban esta situación de vulnerabilidad para hacerse de importantes sumas de dinero. Sergio, integrante de Escorpio, recordaba así en 1988, el surgimiento de la organización:

Se originó así en setiembre de 1984, a raíz de un problema que tuvo un amigo mío. Venía en su auto, subió a un hombre, empezaron a charlar como siempre en esos casos (“¿Cómo te llamás?”, “¿Qué hacés?”, “¿Dónde vivís?”) y entonces el hombre sacó un carné de policía, le dijo que le diera todo el dinero o se lo llevaba. [...] *Aquello era otra gota en un vaso desbordante* y empezamos a reunirnos unos veinte amigos, *a vincularnos con gente que nos ayudara a organizarnos, gente que nos ayudara a entendernos a nosotros mismos*, porque toda la problemática homosexual nos era desconocida: por qué soy así, qué es eso, cómo actuar [...] y así empezó Escorpio (*Alternativa Socialista*, 4/2/1988: 8-9, destacado mío).

El testimonio de Sergio confirma cómo la violencia policial fue desencadenante de una búsqueda reflexiva sobre el propio estatuto de la homosexualidad y las condiciones sociales en las que se lo vivía. Similares dificultades sufrieron otros integrantes de la organización en 1983 y 1984, como por ejemplo un grupo de amigos que se reunía en un bar de la Avenida 18 de Julio a quienes la policía “comenzó a extorsionarnos, a perseguirnos y a acosarnos diariamente” (PIERRI; POSSAMAY, 1987, p. 20).

Como señala Tarrow (1997-1998), la existencia de una amenaza que

afecta la supervivencia de un grupo genera muchas veces que los afectados se involucren en alguna forma de acción colectiva, ya que la inacción les resulta más amenazante. Además, la experiencia de la violencia implica eventos y una interpretación (MASON, 1996), una forma de conocimiento al momento de hacer el acto interpretativo. Analizar los repertorios utilizados por los afectados para explicar este problema permite comprender la forma en que estos episodios son interpretados y reflexionar sobre las formas en que se reclama agencia y se construyen nuevas identidades políticas.

Pero la represión y la persecución policial de homosexuales estuvo presente durante todo el período dictatorial. ¿Qué hizo que esta situación vivida en forma resignada hasta ese momento pasara en 1984 a visualizarse como una amenaza a la que había que enfrentar, como “otra gota en un vaso desbordante”?

En primer lugar, estas experiencias personales y grupales se dieron en el marco de una creciente movilización social antidictatorial y en un clima cultural cargado de expectativas sobre la inminente llegada de la democracia. Estos cambios promovieron que lo que hasta ese momento era visto como algo inevitable se volviera el punto de partida del reconocimiento de una desigualdad que habilitó el sentimiento de indignación y la sensación de ser víctima de una injusticia. Las frecuentes extorsiones y el acoso “casi cotidiano” sobre redes de amigos generaron, entre otras cosas, la amenaza

de una pérdida económica importante y un problema compartido, lo que facilitó de alguna forma el desarrollo de formas de reflexión grupal sobre este tipo de abusos y su transformación en un problema que trascendía la responsabilidad individual y la mera resignación. Las emociones morales (JASPER, 2011) son un importante activador de acciones colectivas y están presentes en muchas formas de protesta y movilizaciones. Gerardo recuerda cómo se convenció de que era necesario involucrarse en Escorpio para enfrentar el problema de la persecución policial:

Había que hacer algo. Era indignante, los milicos hijos de puta te cagaban todo el tiempo. Si no pagabas te llevaban... No daba para más... era demasiada plata... Y ya en el almacén la gente decía "se va a acabar", así que ta, como que la bronca me hizo fuerte y me dije "¡Vamo' arriba!" [...] Dependía de nosotros, no había nadie a quien le pudiéramos pedir ayuda (Entrevista a Gerardo, 26/4/2010).¹¹

La creencia de que la resolución de un problema solo depende de la acción del propio actor es un elemento fundamental para desarrollar la acción colectiva. La persecución policial fue vista como un aspecto más del régimen militar en retirada cuyo cese iba a ser solo posible con el despliegue de acciones conjuntas autodefensivas hasta la llegada de la democracia.

¹¹ Gerardo es enfermero, nació en 1959 y fue militante de Escorpio.

En segundo lugar, varios homosexuales exiliados regresaron al país durante esta etapa y el contraste del Uruguay de esos años con los que habían sido sus países de refugio resultaba desolador y los interpelaba. La brecha entre lo que habían aprendido y experimentado en sus “viajes de formación” (SÍVORI, 2007) y la realidad local, les generó indignación y los motivó a crear alguna forma de organización.

Me motivó la indignación de las *razzias*. Yo venía de Europa, estaba exiliado. Para mí esa experiencia fue decisiva para entender que sin movilización era imposible. Y volver en 1984 bajo la dictadura y ver aquello [...] nos pusimos de acuerdo en que era el momento de comenzar a actuar. (Entrevista a José, 24/2/2011).¹²

Los “viajes de formación” tuvieron gran importancia ya que en Montevideo no había ningún antecedente y/o experiencia previa de este tipo. Los recursos que estos individuos aportaron a la organización fueron centrales, en la medida en que la información sobre procesos en otros países —y el alcance de sus logros—, así como visiones alternativas a la patologización, permitieron construir un nuevo horizonte de expectativa en un momento en que los sentidos y el alcance de la nueva democracia aún eran un significante en disputa. En definitiva, la incertidumbre que genera

¹² José nació en 1952, es docente y fue integrante del Grupo Escorpio y de varias revistas *under* durante los años ochenta.

toda innovación se superó gracias a la existencia de personas en el grupo que ya habían vivido la viabilidad de un emprendimiento de este tipo.

... yo ya había vivido en Brasil... Y ya tenía grupos organizados, boliches gay, que cuando yo me vengo a los 24 años para acá ni siquiera existían. Y entonces, en determinado momento, conozco a alguien que me dice “Mirá, creo que tenemos la posibilidad de juntarnos dos o tres personas para tratar de organizar algo, y ver qué puede pasar” [...]. Me resultó muy interesante, porque yo venía de un lugar donde la posibilidad estaba. (Entrevista a Luis Carlos, 24/3/2010)¹³

Este proceso de agregación de diferentes individuos motivados para la acción colectiva aprovechó a su vez las redes de amistad y de confianza que tenían, las que funcionaron como nicho para el reclutamiento. Finalmente, el 22 de setiembre de 1984 se firmó el acta constitutiva de la Fundación Escorpio del Uruguay (grupo de Acción y Apoyo Homosexual). Como señala McAdam (1986) los lazos “fuertes” son uno de los elementos decisivos para el reclutamiento en organizaciones que despliegan una militancia de alto riesgo o costo, y en el caso particular de Escorpio estos vínculos parecen haber funcionado, al momento de conformarse el núcleo duro, como poleas que operativizaron creencias sobre las responsabilidades

¹³ Luis Carlos nació en 1950, participó en Escorpio y en Homosexuales Unidos. Es vendedor ambulante

que implicaba la amistad y hacer el bien. Como recuerda Daniel, “a este amigo lo jodía mismo la policía y cuando me dijo [de entrar al grupo] lo pensé ...yo que sé... me pregunté si me hubiera pasado a mí qué hubiera hecho él y la respuesta era que me hubiera ayudado, así que me integré...” (Entrevista a Daniel, 5/2/2010).¹⁴ El núcleo duro del grupo fue de aproximadamente diez personas y una cantidad un poco mayor se vinculaba en forma más laxa y compartimentada. La llegada de un nuevo integrante (con el tiempo entraron mujeres) pasaba necesariamente por la presentación de alguno de los que ya participaban y las reuniones fueron un lugar de contención ante las problemáticas individuales y para reflexionar sobre el estatuto de la homosexualidad desde perspectivas no patologizadoras que buscaban politizar la sexualidad y el cuerpo. La tarea fundamental hacia afuera durante esta etapa fue difundir información entre homosexuales y en lugares de encuentro sobre la existencia de *razzias* y de chantajistas, y las formas de lidiar con este tipo de situaciones.

Con la llegada de la democracia, la organización enfrentó tres nuevos desafíos. Por un lado, en Montevideo no existió una estructura de oportunidad política (MCADAM; MCCARTHY; ZALD, 1999) para las organizaciones homosexuales: no se contó con aliados potenciales en el oficialismo o en la oposición, ni existió una apertura relativa del sistema

¹⁴ Daniel nació en 1950 y es administrativo. Participó en Escorpio hasta fines de 1985.

político a esta temática. Ningún político se expidió a favor en el tema de la homosexualidad y dentro de los sectores de izquierda existió una crítica importante incluso a la perspectiva de género defendida por el movimiento feminista, la que fue considerada como un reclamo secundario y “pequeño burgués”.

En segundo lugar, no existieron líderes dentro de las organizaciones homosexuales que desarrollaran sostenidamente una militancia visible en el espacio público, lo que habría permitido trabajar en forma más efectiva para mejorar las condiciones para un activismo de este tipo. Este rasgo puede obedecer a que la escala demográfica de Montevideo, a que la estructura de movilización de las organizaciones montevidéanas fue mínima y, por último, a que ninguno de los integrantes de las organizaciones uruguayas contaba con niveles socioeconómicos o redes sociales capaces de atenuar la exclusión laboral que implicaba muchas veces, en esta época, visibilizarse.

En tercer lugar, los integrantes de Escorpio enfrentaron un clima cultural y social fuertemente conservador y homofóbico que obturó la posibilidad de debatir aspectos como la sexualidad y la homosexualidad a nivel público. Un periodista lo expresaba de esta manera en un semanario de destacada circulación nacional: “El sexo en el Uruguay de hoy, es más

subversivo que los tupamaros¹⁵, que ahora son nombrables y matean con nosotros” (*Jaque*, 1/10/86: 27).

Estos tres desafíos, sumados al hecho de que disminuyó significativamente la persecución policial a homosexuales durante los primeros años de la nueva democracia generaron que Escorpio comenzara a perder integrantes quedando finalmente inactivo en 1986.

Pero la calma duró poco. En 1988 se reactivaron las *razzias* policiales y estas desembarcaron en los dos boliches para homosexuales y lesbianas de la época. Fue en el marco que se creó HU. Nuevamente, en este caso la persecución policial explica el momento de creación de la organización. En ese sentido, la represión policial generó la instalación de una nueva amenaza (en un contexto en donde seguía sin existir una oportunidad política para un movimiento de este tipo) y esto promovió la necesidad de crear un espacio autodefensivo y de contención.

Existían relaciones personales forjadas en los espacios de encuentro nocturnos y redes de activistas desmovilizadas, las llamadas “comunidades de memoria” (WOLIVER, 1993), que ante el nuevo contexto de amenaza policial permitieron configurar el grupo humano que fue el puntapié de la organización. Desde el principio, a la organización se integraron

¹⁵ Por “tupamaros” se refiere a la organización guerrillera Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros que actuó en Uruguay durante los años sesenta y principios de los setenta.

homosexuales y travestis, en función de que la represión policial los afectaba en forma similar.¹⁶ Y más tarde, con el tiempo, comenzaron a acercarse también lesbianas.

La organización rápidamente comenzó a participar en la Coordinadora Anti-Razzias, un espacio de articulación de grupos barriales que se había creado en abril de 1989 para dar respuesta a la creciente ola represiva policial.¹⁷ Fialho recuerda la Coordinadora como un lugar sin agresiones, en donde existía solidaridad, en la medida que el antagonismo con la policía había construido puentes entre grupos sociales que cotidianamente no compartían lugares de socialización: “todos sufríamos lo mismo. Homosexual o joven enfrentaba las razzias..., eso fue lo que nos juntó. Hubo mucha unión, y buena aceptación” (Entrevista a Antonella Fialho, 3/11/2010).¹⁸

La Coordinadora buscó visibilizar el problema de la violencia policial pero el catalizador del movimiento fue la muerte de Guillermo Machado, un obrero que fue detenido el domingo 16 de julio de 1989 en una plaza. Durante su detención en la seccional 15.^a aparentemente Machado se

¹⁶ Las personas trans sufrieron persecución policial aproximadamente hasta 2002, momento en que se aprobó a nivel parlamentario una nueva ley de comercio sexual que legalizó la oferta de sexo en la calle.

¹⁷ La Coordinadora Anti-Razzias era un espacio abierto y horizontal de diálogo que realizaba intervenciones y talleres en los barrios más populares de la ciudad (La Teja, el Cerro, Parque Posadas, Atahualpa) y estuvo integrada por grupos barriales (el SURME, Termas, MI, Pepes, Mafaldas, Vecemos, Chalaman), la revista *De esquina a esquina* y la Red de Teatro Barrial.

¹⁸ Fialho es una activista travesti que nació en Cerro Largo en 1966. Fue militante de HU y fundadora de la Mesa Coordinadora de Travestis y del Movimiento de Integración Homosexual (MIH).

“retobó” (*Brecha*, 28/7/1989) y unas horas más tarde fue ingresado en coma al Hospital Pasteur, lugar en donde falleció ocho días más tarde. Su muerte generó un fuerte impacto social y mediático. En la noche del 26 de julio de 1989 la Coordinadora Anti-Razzias convocó a la “marcha de las antorchas”, protesta a la que asistieron, según la prensa, aproximadamente treinta mil personas.

El ministro del interior Antonio Marchesano primero enfrentó una interpelación parlamentaria y luego se vio forzado a renunciar a su cargo cuando perdió el apoyo político de su propio partido debido a la crítica cerrada de los partidos de oposición, la movilización social en la calle, y el hecho de que faltaran solo cuatro meses para una nueva elección presidencial. El nuevo ministro del Interior, Francisco Forteza, a los pocos días de asumir anunció la suspensión de este tipo de operativos policiales. A partir de ese momento cesaron las *razzias* y si bien no se derogo el Decreto 690/80 hasta 2005, en los hechos nunca volvió a ser utilizado por la policía.

La apuesta a los derechos humanos y a una nueva erótica

Durante la primera mitad de los años ochenta la conquista de una nueva democracia generó importantes expectativas en diferentes sectores sociales y políticos. Lejos de existir unanimidad sobre qué características

debía reunir este sistema, hubo una pluralidad de visiones, énfasis y proyectos políticos a nivel social y político-partidario. Esta disputa histórica no ha sido analizada hasta el momento y es una línea de trabajo que permite complejizar el supuesto consenso que existió sobre la concreción de una democracia reducida a sus dimensiones procedimentales.

Fue al calor de la transición a la democracia y por los problemas de represión policial, que los integrantes de Escorpio definieron que esta organización luchaba por los derechos humanos entre los que incluía también la “libertad de elección sexual” (*Boletín*, n.º 2 setiembre de 1985). Este proceso de enmarcamiento de la sexualidad como un derecho humano fue pionero en Uruguay y marcó a fuego al movimiento homosexual lésbico local en la medida en que casi todas las organizaciones que se crearon posteriormente, incluida HU, siguieron esta matriz conceptual dibujada en 1985.¹⁹ A su vez, Escorpio conceptualizó en su *Manifiesto homosexual* la homosexualidad como “una alternativa de vida” no patológica y a los homosexuales como “una minoría” a la que nunca “se le reconoció el derecho que tienen todo ciudadano a desarrollar plenamente su personalidad y a elegir el modo de vida que considera más adecuado a sus sentimientos, ideas o intereses” (*Opinar*, 23/5/1985). Además, esta organización

¹⁹ Escorpio fue influenciada por la organización bonaerense la Comunidad Homosexual Argentina, la primera organización en el cono sur en relacionar derechos humanos y sexualidad, pero en Montevideo la relación entre sexualidad y derechos humanos no tuvo tanto desarrollo teórico ni centralidad como en el caso argentino en donde el paradigma de los derechos humanos se volvió un marco fundante de la nueva democracia (JELIN, 2005).

desarrolló una perspectiva asimilacionista que minimizaba las diferencias entre homosexuales y heterosexuales (“somos un grupo de seres humanos que no nos consideramos enfermos ni diferentes”, *Documento Escorpio*, 1985) e introdujo una innovación que luego fue reproducida y radicalizada por HU: un intento de deconstrucción del dispositivo de sexualidad (FOUCAULT, 1998), que buscaba erosionar las formas clasificatorias de los individuos sobre la base de sus prácticas sexuales, la relación jerárquica entre heterosexualidad y homosexualidad e incluso la estabilización de esas rotulaciones.

No nos gusta hablar de homosexuales, de heterosexuales o de bisexuales, hablamos normalmente de seres polisexuales, de una sexualidad plural. Por ello es que hay derecho a optar o a vivir de acuerdo a lo que nosotros consideramos conveniente para nosotros mismos (*Aquí*, 8/7/1986).

De esta forma, la sexualidad en tanto régimen de verdad sobre los individuos era puesta en entredicho; se rechazaban las categorías tradicionales y se señalaba explícitamente como uno de los objetivos de Escorpio que “la sexualidad no sea el factor que defina la personalidad humana” (*Documento Objetivos Fundación Escorpio*, 1985).

La transición despertó a nivel social fuertes expectativas sobre la futura

democracia. Escorpio participó de esa discusión buscando problematizar los estrechos límites que impuso una “restauración integral”²⁰ (FILGUEIRA, 1985, p. 54) que no dejaba espacio para discutir o problematizar el sexismo, la homofobia y el orden sexual tradicional. La organización consideraba que su principal meta era romper el silencio:

Nuestro grupo Escorpio no pretende más que ser la chispa de un vasto movimiento que inicie la lucha por la libertad sexual [...] Nuestro objetivo primero es romper el silencio, poner en circulación las ideas correctas sobre sexualidad; iniciar el debate público. Es necesario un nuevo orden erótico y la liquidación de la opresión y represión homosexual. [...] El problema es la sociedad, sus prejuicios, sus tradiciones, su machismo, su homofobia (*Manifiesto homosexual, 1985*).

La nueva democracia pasaba así por el desarrollo de un nuevo “orden erótico” en donde se destruyera “el esquema de roles rígidos existentes por sus derivaciones opresivas y autoritarias” mediante una educación sexual “liberadora a todos los niveles” que permitiera “destruir el folklore y la mitología que rodea el tema que solo promueve una conducta homófoba” (*Manifiesto homosexual, 1985*). La transición fue vista entonces como una oportunidad para romper con la tradición, un momento de inflexión

²⁰ Filgueira (1985, p. 54) definió “restauración integral” como “la reconstitución del sistema político, sistema de partidos, movimientos sociales, sindicales y gremiales, en términos similares a su existencia en el período preautoritario”.

en la que “la sociedad uruguaya debe ser capaz de renovarse en todos los órdenes” (*Opinar*, 25/5/1985: 9). La democratización debía así incluir, para los integrantes de Escorpio, no solo el funcionamiento procedimental de una democracia liberal, sino que antes que nada una “libertad sexual” que incluyera el derecho al goce sexual de todas las personas, el fin del machismo, así como el desarrollo de una política corporal que permitiera nuevas aperturas y formas de politización. Según José durante esta etapa en Escorpio se discutía sobre el sentido del autoritarismo y la democracia:

Discutíamos como el autoritarismo no era solo un sistema político que pasaba por las limitaciones de los derechos políticos, sino que pasaba mucho más por el control corporal. ¿Cuál era mi preocupación? Salíamos de la dictadura pensando que estábamos liberados, pero había un autoritarismo feroz que estaba internalizado. Me acuerdo de una frase de Roberto: “los uruguayos se especializan en ser policías unos de otros”. Una visión de lo que era un autoritarismo que no era político partidaria. Por eso para nosotros establecer una política sobre lo corporal era fundamental para llegar a una verdadera democracia. En este país todo el mundo está tenso, está en un control feroz (Entrevista a José, 24/2/2011).

Esta disputa por los sentidos que debía condensar la nueva democracia enfrentó un escenario adverso, en particular dentro del campo cultural y de la izquierda. Es que el rechazo de la izquierda política y social a los temas de género y sexualidad se habían reforzado durante la lucha

antidictatorial a través de la difusión de un modelo de militancia fuertemente heteronormativo, y sexista (SEMPOL, 2006). Característica, como señala José, que fue vista como una forma más de autoritarismo a pesar de que se dio entre las organizaciones del bloque opositor a la dictadura uruguaya:

El autoritarismo venía por dos lados; La izquierda y el batllismo²¹ tenían en común un acuerdo en bloquear determinados temas, [...] pensar la sexualidad como categoría política era imposible, el marxismo no asumía y no podía asimilar eso como una categoría independiente de la lucha de clases, el problema de la legalización de las drogas, el problema de la sexualidad de la mujer, el problema de los negros (Entrevista a José, 24/2/2011).

La exclusión de esta agenda del debate político se volvió más ruidosa a partir de 1985 y los integrantes de Escorpio terminaron optando por una lectura estratégica que posicionó al movimiento homosexual y lésbico al margen del sistema político. Su lucha por la libertad sexual se intentó entonces difundir entre la propia “comunidad” homosexual y lésbica, y entre la incipiente movida cultural alternativa y juvenil que se desarrolló entre 1985 y 1989 en Montevideo.

En 1988 los militantes de HU reprodujeron y radicalizaron esa

²¹ El batllismo es el ala reformista del PC, la que durante principios del siglo XX desarrolló una batalla política y cultural para montar un Estado de bienestar social, fuertemente secularizado, en donde se reconocieron importantes derechos sociales y laborales.

estrategia: ante el bloqueo político y cultural a su agenda sobre sexualidad y derechos humanos se avocaron a generar una subcultura y a expandir su base social. Pero esta organización -a diferencia de Escorpio- se alejó de la perspectiva asimilacionista haciendo hincapié en la diferencia, así como incluyó en su discurso la dimensión de clase social y un tono libertario más pronunciado.

El objetivo de la lucha de HU radicó en pelear no tanto por la igualdad sino por la libertad en general y por la liberación de la sexualidad en particular, como una forma de generar espacios y cambios culturales que permitieran a los individuos “optar”: vivir su “opción sexual”, “optar por no vivir una doble vida”, optar por “nuestra libertad de amar a quien se nos antoje. Libertad de amar, de elegir la opción sexual que satisfaga nuestras necesidades, de expresarnos, de hacer y deshacer en la vida según nuestra propia voluntad y criterio” (*Aquí Estamos*, año II, n.º 3, junio-julio de 1991: 3). Además, en esta perspectiva se vuelve explícito el malestar y la frustración de las expectativas que había generado en su momento la transición democrática. Para los integrantes de HU la democracia se había vaciado de sentido, y en su lugar se vivía un sistema opresivo (*Descubriéndonos*, año 1, n.º 1, junio de 1989), sin garantías, que jugaba con los formalismos para consagrar la desigualdad y silenciar toda heterogeneidad social y cultural a través de su criminalización.

... ser joven no es delito, ser negro no es delito, ser inválido no es delito, ser viejo no es delito, ser gordo no es delito, ser

pobre no es delito, ser mujer no es delito, ser homosexual no es delito, etc. etc. [...] Todos somos discriminados porque siempre hay una discriminación esperando, un prejuicio latente, una crítica a flor de piel (*Aquí Estamos*, marzo de 1992: 6).

Esta visión global estaba directamente relacionada con la forma en que se había construido en Uruguay el antagonismo con la policía. La experiencia política compartida de resistencia en la Coordinadora Anti-Razzias, ámbito en el que lucharon codo a codo organizaciones barriales, juveniles y HU, había generado un principio de equivalencias entre todos los actores involucrados que llevó a restar peso a las diferencias existentes entre la discriminación por motivos étnico-raciales, de género, generacionales o por identidad sexual para hacer hincapié en que *ser diferentes* no era sinónimo de delito.

Una característica que se encarnaba en las prácticas de trabajo del grupo y en la forma en la que se pensaba la construcción política:

Vine pensando encontrar un grupo de homosexuales con un planteo reivindicativo de la homosexualidad; y resultó aparentemente todo lo contrario: [...] gente que no me preguntó si era o no homosexual, ni qué orientación política tenía... Más tarde lo comprendí [...] se trata de la “sexualidad de las personas” más que de “homosexuales” (FRONTAN, 1997, p. 144-145).

A su vez, la reivindicación de la libertad y de *las* diferencias, se hizo desde una perspectiva que negaba la ontologización de categorías como homosexual y lesbiana.²² Las tensiones entre nombrarse homosexual y rechazar las categorías hegemónicas de la sociedad empezaban con el propio nombre de la organización HU, en el que se asume un *rótulo* para lograr ubicarse en un campo de sentidos que al mismo tiempo se impugna. Aquí es identificable la existencia de una paradoja de imposible resolución (SCOTT, 1996) en la medida en que se combaten las categorías que la acción política reclama introducir nuevamente. De hecho, esta perspectiva deconstructivista implicó vivir la contradicción permanente de afirmar y negar en un mismo acto el punto de partida identitario y fue un marco demasiado abstracto, lo que generó problemas para resonar, algo que condenó a HU a tener un número reducido de militantes y poca llegada dentro de la propia colectividad homosexual.

Esta visión antiesencialista en el marco de un discurso libertario que reivindicaba las diferencias sin intentar estabilizarlas en una identidad social, sumado al uso de la categoría *opción sexual* y el eje en la *opresión*, escapaba a la tendencia internacional de los movimientos gay lésbicos de los años ochenta y de principios de los noventa, los que apelaban a un

²² Por ejemplo, en uno de los materiales de difusión de HU se señalaba: “no somos un grupo de reivindicación de la homosexualidad y punto. Asumimos el compromiso de luchar por un cambio social que nos promueva a todos, hombres y mujeres, como las personas que somos, ubicando nuestro punto de partida en el libre ejercicio de la sexualidad (sin que importen las etiquetas: homosexualidad, bisexualidad, heterosexualidad, equis sexualidad) como respuesta a una discriminación que oprime este rasgo esencial del ser humano” (*Material de difusión HU*, 1990).

uso estratégico de la categoría sexológica de orientación sexual y de las identidades sexuales para desarrollar la acción política (ARMSTRONG, 2002). Un giro que generó en Estados Unidos formulaciones “cuasiétnicas” (EPSTEIN, 1999) de las identidades, camino que terminó por borrar la relación entre estas y los efectos de un discurso de poder.

En ese sentido, la introducción temprana de una visión foucaultiana en el activismo uruguayo, casi paralela al surgimiento de la perspectiva *queer* en Estados Unidos, permitió extender su influencia en forma significativa. Pero mientras que en Estados Unidos las acciones políticas *queer* se oponían a un movimiento gay lésbico fuertemente identitario, en Uruguay HU fue la organización más importante del período y trabajó en coordinación con grupos aun menores, en trayectoria y capacidad de convocatoria. Este rasgo post-identitario predominante dentro del movimiento uruguayo puede relacionarse a nivel más general con características de la cultura política local: la existencia de un sistema político partidocéntrico (CAETANO; RILLA; PÉREZ, 1987) que establece la lealtad partidaria como eje dominante para otras adhesiones y pertenencias (BEISSO; CASTAGNOLA, 1987), genera importantes barreras para el desarrollo de identidades sociales públicas y masivas. Esta característica obligó tanto a Escorpio como a HU a lidiar con el desafío de convocar desde una identidad social particular en un contexto en donde esto dificulta la participación y genera problemas de legitimidad en el

campo político institucionalizado al ser leído como un discurso demasiado particularista. Esta impugnación de los *casilleros* de ambas organizaciones pudo ser vista entonces como una adaptación estratégica a una realidad social y política concreta.

Los integrantes de HU centraron su labor en la transformación cultural e intentar construir una democracia sobre la base de una perspectiva integral de derechos humanos en la que se incluyera la sexualidad. La centralidad de la categoría *opresión* en HU puso el hincapié en la existencia de continuidades, más que rupturas, entre la nueva democracia y la dictadura cívico-militar, debido a la imposibilidad de habitar una sociedad sumamente discriminatoria y panóptica, cargada de violencia social y estatal.

Si la democracia, para los integrantes de HU, debía ser sinónimo de libertad, y de reconocimiento social de la existencia de las diferencias, esto implicaba rechazar cualquier aspecto disciplinante o normalizador en la acción militante. En una polémica que sostuvo Cléver Velázquez, integrante de HU, con María Victoria, una lectora autoidentificada como lesbiana, en el quincenal de izquierda *Mate Amargo* en 1989 aparece este aspecto con claridad. María Victoria cuestionaba la viabilidad de una organización como HU, en la que no se ejercía un control sobre el lenguaje o las *performances* de género de sus integrantes.

Creo que el camino es aceptar las reglas de juego, tratando de luchar por el reconocimiento de nuestra elección, en forma personal, haciendo trabajo de hormiga. [...] Si queremos cambiar el mundo debemos meternos en el mundo. Creo, muchachos, que deben recordar que esto es Uruguay y no Europa. Nada de esnobismo ni palabras groseras, ni lenguaje que solo les lleva a ser la comidilla de la sociedad en lugar de ser aceptados (*Mate Amargo*, n.º 76, 13/9/1989).

Velázquez reconocía en su respuesta la necesidad de adaptarse a la realidad local, pero reivindicaba la necesidad de luchar contra la cultura dominante sin caer en formas disciplinantes en el terreno de las identidades sociales:

También tenemos derecho a pavonearnos, a hacer alarde de nuestros gustos sexuales, o tirar plumas. [...] discrepo profundamente con la exhortación a hacer buena letra. Todos tenemos derecho a mostrarnos tal cual somos. Hacer buena letra es mentir, es transar con la injusticia, es perder la batalla antes de haber comenzado a luchar (*Mate Amargo*, 27/9/1989).

Esta perspectiva generó en HU, en algunas ocasiones, el desarrollo estratégico de “identity deployment” (BERNSTEIN, 1997) de tipo crítico,²³ donde el objetivo fue cuestionar los presupuestos sociales que ligaban las

²³ Bernstein (1997, p. 538) las define como: “Identity for critique confronts the values, categories, and practices of the dominant culture”.

identidades de género y las expresiones de género a la biología. Por ejemplo, en una entrevista concedida a *Mate Amargo* (2/8/1989) tres militantes de HU aparecían posando en la foto, uno de ellos sujetando plumas de avestruz, en poses en absoluto identificables a nivel social con lo masculino. Esta forma de aparecer no perseguía ninguna conquista ni cambio institucional a corto plazo (no existía margen para ellas), sino que buscaba empoderar a homosexuales, lesbianas y travestis, y generar en una perspectiva de largo aliento espacio social para la diferencia cuestionando la heteronormatividad.

Esta ausencia de proyectos asimilacionistas fue de la mano de la ausencia de acciones de HU orientadas hacia el Estado. Tanto esta organización como Escorpio en su última etapa orientaron su trabajo a construir una subcultura con principios opuestos a los de la restauración democrática. La interacción con el Estado en el caso de Escorpio se redujo a las autoridades de la policía montevideana, mientras que HU realizó denuncias públicas contra la policía (durante su participación en la Coordinadora Anti-Razzias) y contra el Ministerio de Salud Pública (MSP), debido a su trabajo sobre el VIH-SIDA. En este tema, HU cuestionó permanentemente al sistema médico y al manejo de la información en torno a la pandemia, más que funcionar como una polea entre el Estado y los homosexuales para estimular una concientización intracomunitaria respecto a sus formas de prevención.

Reflexiones finales

Durante los años ochenta aparecieron en el espacio público por primera vez en la historia uruguaya organizaciones que politizaron la identidad sexual. Estos grupos formularon demandas e instalaron debates sociales sobre su situación de subordinación social y los límites de los procesos de democratización en curso. El análisis presentado en este artículo confirma el potencial productivo que tuvo el antagonismo con la fuerza policial para la acción colectiva. En los dos casos analizados las organizaciones surgieron como una respuesta a la persecución policial y no a pesar de esta. Es que la violencia²⁴ es productiva (NORDSTROOM; ROBBEN, 1995) entre otras cosas, debido a que fija fronteras a nivel social y transmite sentidos culturales e ideas de legitimidad sobre un orden social. En ese sentido, como señalan Schmidt y Schroeder (2001) muchas veces la violencia es eficiente antes que nada porque permite la puesta en escena del poder y la legitimidad y no tanto por la magnitud del daño físico que genera. Asimismo, su impacto promueve el forjamiento de formas de resistencia ante lo que se considera formas de opresión insoportables (NORDSTROOM; ROBBEN, 1995), forja identidades en la medida en que genera el reconocimiento de nuevas solidaridades mediante la creación de nuevas posiciones subjetivas a defender (BOWMAN, 2001) y

²⁴ Utilizo aquí la definición genérica de violencia propuesta por Jackman (2002, p. 405): “acciones que infligen, amenazan o causan daños. Las acciones pueden ser corporales, escritas o verbales y los daños pueden ser corporales, psicológicos, materiales o sociales”.

permite a las víctimas agregar a su sufrimiento reclamos y la construcción de identidades políticas (RAMOS; CARRARA, 2006). Las diferentes formas de “depreciación identitaria” (BRAUD, 2004, p.163) son formas de violencia que promueven la generación de “comunidades emocionales” y una memoria compartida del dolor que permite visualizar la dimensión performativa de la violencia identitaria y la forma en que los individuos que participaban en estas organizaciones buscaron desmontarlas y negociarlas.

Precisamente estos procesos de reconocimiento de una desigualdad que llevaron adelante los integrantes de Escorpio y HU se produjeron en el marco de cambios importantes que permitieron la aparición de condiciones propiciatorias generales para el surgimiento de acciones colectivas de este tipo: las expectativas que despertó la llegada de la democracia, el fin de la censura y la recuperación del derecho de reunión, el retorno de los exiliados con una experiencia acumulada que permitió la generación de un nuevo horizonte de expectativa, el desembarco a nivel local de visiones no patologizadoras sobre la homosexualidad, así como la conformación de grupos de sociabilidad que ya se habían reconocido en situaciones análogas.

Asimismo, la construcción de marcos interpretativos, y de nuevos códigos identificatorios, permitieron el desarrollo de una visión sobre la sexualidad que interpelaba las construcciones patologizadoras. Y todas estas innovaciones implicaron llevar la sexualidad y la intimidad del deseo

del espacio privado al público, proceso durante el cual se intentó difundir una nueva visión al resto de la sociedad (en la que se incluyeron aspectos imaginarios, morales, políticos y corporales), y hacia la propia colectividad con el propósito de fundar un “nosotros” homogéneo. Escorpio y HU, ligaron en forma pionera, en el contexto montevideano, derechos humanos y sexualidad. Pero la existencia de un clima cultural y político moralmente conservador, sumado a las escasas oportunidades para introducir cambios en la nueva democracia, promovieron antes que nada en HU una perspectiva antisistémica y contraria a la integración social desde la que se reivindicó la diferencia (paradójicamente, rechazando las categorías homosexual y lesbiana pero usándolas al mismo tiempo) con el fin de construir un espacio social propio. La apuesta fue a la construcción de una subcultura, y se evitaron en consecuencia los reclamos hacia el Estado y el reformismo por considerarlos concesiones innecesarias.

En este contexto, signado por la ausencia de una oportunidad política, HU apeló en el espacio público a expresiones identitarias de tipo crítico, que evitaron explícitamente el discurso de *buen ciudadano*. En definitiva, mientras la mayoría del sistema político uruguayo ponía el acento en cómo salir de la dictadura, tanto Escorpio como HU hacían hincapié en cómo se entraba a esa democracia. Los márgenes políticos y sociales para aceptar críticas a la nueva democracia fueron muy reducidos, ya que como

señala Rico (2005) luego de 1985 se instaló una visión complaciente sobre la idea democrática, que argumentó que discutirla y peor aún criticarla equivalía a deslegitimarla como se había hecho en los años sesenta, lo que podía conducir a una nueva crisis y reinstauración del régimen dictatorial. El estudio sobre el origen de la política homosexual uruguaya permite poner en debate la idea que la reducción de la democracia a sus formas procedimentales fue unánime y deja visualizar el surgimiento de reclamos ciudadanos que disputaron el propio contenido de la democracia en los años ochenta, proponiendo nuevas formas de convivencia y aceptación de la diversidad social en oposición a una perspectiva homogeneizante y restauradora.

Por último, como señala Butler (2006, p. 63), la violencia contra aquellos que no están lo suficientemente vivos deja una marca que no es marca y no habrá allí entonces ningún duelo. Para el grueso de la sociedad montevideana durante los años ochenta las vidas de las personas no heteroconformes no podían ser humanizadas porque no entraban dentro del marco dominante de lo humano. En ese sentido, la violencia estatal y social fue portadora del mensaje deshumanizador que ya estaba funcionando en la cultura. Una concepción vaga o más codificada —según el caso— de peligrosidad puso a estos individuos afuera de los límites de la ley. La historia del origen de este movimiento implica por eso rescatar la

existencia de estas violencias, y lo que es aún más importante, los gestos y las acciones de valentía de un puñado de hombres y mujeres que, haciendo política con su cuerpo y su deseo, buscaron lograr afanosamente mediante el reconocimiento nada más ni nada menos que su humanización.

REFERENCIAS

ARMSTRONG, E. (2002). *Forging Gay Identities*. Chicago: Chicago University Press.

BEHARES, L. E. (1989). “Subcultura homosexual en Montevideo”. *Relaciones*, n.º 64

BEISSO, M. y CASTAGNOLA, J. (1987). “Identidades sociales y cultura política en Uruguay”. *Cuadernos del Claeh*, n.º 44, 2.ª serie, año 12, pp. 9-18.

BERNSTEIN, M. (1997). “Celebration and Suppression: The Strategic Uses of Identity by the Lesbian and Gay Movement”. *AJS*, V, 103, n.º 3, pp. 531-365, noviembre.

BOWMAN, G. (2001). “The violence in identity” en SCHMIDT, B. y SCHORDER, I. (eds.). *Anthropology of Violence and Conflict*. Londres: Routledge.

BRAUD, PH. (2004). *Violencias políticas*. Alianza. Madrid.

BUTLER, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós. Buenos Aires.

CAETANO, G. (2005). “Introducción general: marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de la izquierda (1985-2005)” en CAETANO, G. (dir.). *20 años de democracia: Uruguay 1985-2005. Miradas Múltiples*. Montevideo: Taurus.

————— y RILLA, J. (1987). *Breve historia de la dictadura*. Montevideo: Claeh-Ediciones de la Banda Oriental.

CAETANO, G.; RILLA, J. y PÉREZ, R. (1987). “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”. *Partidos Políticos y sociedad. Cuadernos del Claeh. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, n.º 44, 2.ª serie, año 12, abril.

CANALES, M. (coord.) (2014). *Escucha de la escucha*. Santiago de Chile: Lom.

DELLA PORTA, D. (1988). "Recruitment Processes in Clandestine Political Organizations: Italian Left-Wing Terrorism". *International Social Movement Research*, vol. 1, JAI Pres. Greenwich, Conn.

EPSTEIN, S. (1999). "Gay and Lesbian Movements in the United States" en ADAM, B.; DUYVENDAK, J. y KROUWEL, A. (eds.). *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics*. Philadelphia: Temple University Press.

FILGUEIRA, C. (1985). "Mediación política y apertura democrática en el Uruguay", en GILLESPIE, CH.; GOODMAN, L.; RIAL, J. y WINN, P., *Uruguay y la democracia*, tomo III. Montevideo: The Wilson Center Latin America Program-Ediciones de la Banda Oriental.

FOUCAULT, M. (1998). *Historia de la sexualidad. La voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.

FRONTAN, F. (1997). *La interminable danza de los siete velos*. Montevideo: Nordan.

GLASER, B. Y STRAUSS, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.

HERSHBERG, E. y JELIN, E. (coords.) (1996). *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Sociedad.

IBÁÑEZ, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión*. Madrid: Siglo XXI.

JACKMAN, M. (2002). "Violence in Social Life". *Annual Review of Sociology*, vol. 28, pp. 387-415.

JASPER, J. M. (2011). "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". *Annual Review of Sociology*, n.º 37, pp. 14.1-14.19

JELIN, E. (2005). “Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad” en SURIANO, J. (dir.); *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, tomo 10. Buenos Aires: Sudamericana.

LAITIN, D. (1995). “National Revivals and Violence”. *Archives Europeenes de Sociologie*, n.º 36, pp. 3-43.

LESGART, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia*. Buenos Aires: HomoSapiens.

LOVEMAN, M. (1998) “High-Risk Collective Action: Defending Human Rights in Chile, Uruguay, and Argentina”. *American Journal of Sociology*, vol. 104, n.º 2, pp.477-525, setiembre.

MCADAM, D. (1986). “Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer”. *American Journal of Sociology*, vol. 92, n.º 1, pp. 64-90, julio.

————— MCCARTHY, J. y ZALD, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

MASON, G. (1996). “Are you a Boy or a Girl? (Hetero)sexism and Verbal Hostility” en SUMNER, C.; ISRAEL, M.; O’CONNELL, M. y SARRE, R. (eds.). *International Victimology: selected papers from the 8th International Symposium: Proceedings of a symposium held 21-26 August 1994*. Australian Institute of Criminology, Canberra.

MILES, M. y HUBERMAN, M. (1994). *Qualitative data analysis*. Thousand Oaks, CA: Sage.

NORDSTROOM, C. y ROBBEN, A. (1995). *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. Berkeley: University California Press.

PIERRI, E. y POSSAMAY, L. (1987). *Hablan los homosexuales*. Montevideo: La República.

RAMOS, S. y CARRARA, S. (2006). “A constituição da Problemática da Violencia contra Homossexuais: a articulação entre Ativismo e Academia na Elaboração de Políticas Públicas”. *Physis Rev Saude Coletiva*, n.º 16 (2), pp. 185-205, Río de Janeiro.

RICO, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase dominante*. Montevideo: Ediciones Trilce.

SCHMIDT, B. y SCHORDER, I (eds.) (2001). *Anthropology of Violence and Conflict*. Londres: Routledge.

SCOTT, J. (1996). *Only Paradoxes to Offer. French Feminists and the Rights of Man*. Londres: Harvard University Press.

SÍVORI, H. (2007). *Ativistas e peritos no movimento GLTTB-AIDS argentino. ciência e política da identidade sexual*. Tesis doctoral. UFRJ. Río de Janeiro

SEMPOL, D. (2006). “De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)” en JELIN, E.y SEMPOL, D. (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires-Madrid: Siglo XXI.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

TARROW, S. (1997-1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

VALLES, M. (2014). “Sobre estrategias de análisis cualitativo: tras huellas de teoría y práctica investigadoras ajenas en el caso propio”, en CANALES, M. (coord.). *Escucha de la escucha* (pp. 141-170). Santiago de Chile: Lom.

WOLIVER, L. (1993). *From Outrage to Action: The Politics of Grass-Roots Dissent*. Illinois: Urbana University of Illinois.

POLICE VIOLENCE AND DEMOCRACY IN DISPUTE. THE EMERGENCE OF A SEX- AND GENDERED POLICY DURING THE URUGUAYAN TRANSITION (1980-1989)

ABSTRACT

During the democratic transition (1980-1989), two Uruguayan homosexual-lesbian organizations emerged seeking to fight against police raids and denounce the narrow limits of the new democracy. This article first analyzes the relationship between these organizations and state violence in order to understand the reasons for their appearance in a framework in which there was no political opportunity structure for collective action of this type. And second, it seeks to address the study of the interpretative frameworks of both groups, trying to make special emphasis on the aspects related to the democratization of the eighties, in order to highlight the contributions and contributions of this movement to the transition process.

KEYWORDS

Transition to democracies. Lesbian and Homosexual Movement. Uruguay

VIOLÊNCIA POLICIAL E DEMOCRACIA EM DISPUTA. O SURGIMENTO DE UMA POLÍTICA SEXO/GÊNERO DURANTE A TRANSIÇÃO URUGUAIA (1980-1989)

RESUMO

Durante a transição democrática no Uruguai (1980-1989), surgiram pela primeira vez na história uruguaia duas organizações homossexual-lésbicas que buscavam lutar contra as batidas policiais e denunciar os limites estreitos da nova democracia. Este artigo analisa, em primeiro lugar, a relação entre essas organizações e a violência estatal, a fim de compreender os motivos de seu surgimento em um quadro em que não havia uma estrutura de oportunidade política para uma ação coletiva desse tipo. Em segundo lugar, o trabalho procura abordar o estudo dos quadros interpretativos de ambos os grupos, tentando fazer especial ênfase em aspectos relacionados à democratização da década dos anos oitenta, a fim de destacar as contribuições desse movimento para o processo da transição.

PALAVRAS CHAVE

Transição democrática. Movimento homossexual lésbico. Uruguai

